

In Memoriam: Félix Orduna Coré

Hola, Félix:

Espero que, estés donde estés, te llegue el contenido de esta carta que te escribo con el afecto de un amigo, título con el que me distinguiste y me honraste. Pues haciendo gala de nuestra mutua amistad y como mayoral de los danzantes de Huesca me dirijo a ti.

Sé perfectamente que, aunque tu etapa de danzante en activo fue relativamente corta, has llevado siempre el dance oscense en tu corazón. Así me lo contaste y así pude verlo.

Ya desde tu tierna infancia estuviste relacionado con la tradición danzante pues viviste sucesivamente en la casa que los Esperanza - "Cacones" - tenían en la huerta del Carmen, en la Torre Lorient del mayoral León Gracia - padre de Camila - y luego en el Molino de Morana.

Ya residiendo sobre la alpargatería del Coso Alto, de la mano del mayoral Bienvenido Susín "Molinero de Morana" a los doce años comenzaste a aprender a tocar la guitarra por medio de partituras cifradas. El estudio del solfeo llegaría en etapa posterior. Dos años después con Bienvenido y con el danzante Germán Estaún Garzo "Currutilla" - padre del también danzante Rafael Estaún Aguilón - formaríais el trío musical que actuaba por las tardes en el Bar Lizana así como en las fiestas de los pueblos. Con ellos acompañaste a los danzantes dos años cuando ensayaban en el patio de los Salesianos y sería allí donde, inesperadamente y faltando algún danzante para completar los cuadros, Bienvenido te dijo que dejaras la guitarra y cogieras palos y espada. Así comenzaste a danzar, con tan sólo unos días de preparación a los dieciséis años de edad. Para vestirse de danzante utilizaste uno de los trajes del grupo infantil de 1933 confeccionados y guardados en Casa Tricas. Llevaba faja y banda salmón, color que conservaste.

Fuiste danzante durante seis años, no muchos, y estuviste a los órdenes de dos mayores: primero con Bienvenido Susin, que te incorporó al grupo con 16 años; luego con Pablo Esperanza "Cacon", en tu último año. De este año es el retrato que para la posteridad te hizo tu amigo Fernando Tricas, hijo de la conocida pastelería oscense.

Tu última actuación tuvo lugar en el Olimpia, en el acto de homenaje que del Orfeón Oscense con José María Lacasa y Enrique Capella al frente recibieron los danzantes. Fue entonces cuando Capella te llamó públicamente "Alpargatón", en referencia al negocio familiar,

apodo que no cuajaría como los de otros compañeros, seguramente por no figurar en ninguno de los poemas que el escritor costumbrista publicaba sin falta el 10 de agosto de cada año.

Si dejaste de ser danzante no fue por falta de interés, capricho ni gusto, sino con hondo pesar, por coincidencia del dance con tus obligaciones de jefe de orquesta y forzado por la necesidad de asegurar el mantenimiento familiar.

Y a pesar del cese toda tu vida te sentiste danzante. Lo eras cuando conservaste el traje y los útiles de danza como si fueran reliquias y cuando al levantar de nuevo tu casa de la calle Pedro IV hiciste poner en la forja de sus balcones los ocho compases de la primera frase musical del dance laurentino. Danzante te consideró la Agrupación al rendirte homenaje y concederte el *Danzante de Oro* y también el Ayuntamiento cuando el alcalde José Luis Rubió te entregó la figura del *Danzante de Huesca*.



Y danzante seguías siendo en estos últimos años cuando con placer, amistosamente y haciendo gala de tu exquisita cortesía, recibías en tu casa mis visitas, las de otros danzantes y las de quien quisiera informarse sobre el dance y el mundo musical de unas cuantas décadas atrás.

Recuerdo cuando pasaba por tu casa para verte, que tu biznieto Aday, al saber que venía un danzante a visitarte, le decía a tu hija Encarnita que le pusiera la música de los danzantes, y corriendo se cogía dos palos, se ponía a improvisar la *Danza de espadas* y luego, como no tenía con quien cruzarse, los dejaba pero te pedía el bastón y se ponía a danzar como si lo hiciera con el palo de las cintas ¡Cómo te emocionabas!

Y danzante te sentías cuando cediste tu traje de danzante para que fuera expuesto en un establecimiento durante las recientes fiestas de San Lorenzo 2019.

Gesto generoso propio de tu habitual amabilidad fue el abrir tu casa y ofrecer su bodega para que la nueva Junta de la Agrupación celebrara en ella la primera reunión en la que yo actuaba como mayoral. Recuerdo que aquel día la Junta consideró la invitación que la Cofradía del Santo Cristo de los Milagros y San Lorenzo Mártir nos hacía para participar, de manera extraordinaria, en la procesión de la tarde del día 8 de septiembre con motivo del 125 aniversario de su fundación. En esta reunión, de manera solemne, nos entregaste el traje de danzante que tantos años habías guardado, para que algún día fuera mostrado en el nuevo Centro Raíces que todavía tiene pendiente de montar el Ayuntamiento de Huesca.

No hacía mucho que, por casualidad, nos vimos. Estabas tomando el sol de otoño de cara a Roldán y Guara. Te hice una fotografía que te envío ahora.

Félix, sin hacer ruido nos dejaste el pasado 25 de marzo cuando contabas 93 años de armoniosa existencia. Y aunque te has ido sigues estando con nosotros.



Francisco San Emeterio Ortiz
Mayoral de los Danzantes de Huesca